

# MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

## NOTICIARIO MENSUAL

N.º 51

Santiago (Chile), Octubre de 1960

Año V

### SECCION BOTANICA

## Reseña histórica de la Botánica en Chile y sus influencias extranjeras



Por Rebeca Acevedo de Vargas

Chile despierta a la vida botánica en la Colonia, estando limitada a aquellos círculos relacionados con la Teología. Es así como nace nuestro primer naturalista el Abate Dn. *Juan Ignacio Molina* (1737-1829), quien poseído de un alto espíritu de investigación se deja influenciar por los estudios botánicos de la época, como los del Padre *Louis Feuillée*, erudito astrónomo-botánico francés que explora el centro de nuestro país a principios del siglo XVIII, dando a conocer en sus estudios las primeras láminas de nuestras plantas medicinales que se conocen. Entre éstas figuran algunas especies atribuidas a *Linneo*, como el *liuto* (*Alstroemeria ligtus* Linneo) y el *culén* (*Psoralea glandulosa* L.); otras, como la *cachanlagua* (*Centaureium cachanlahuen* (Mol.) Rob.) considerada de *Molina*, etc., por el hecho de haber sido adaptadas al método binario de nomenclatura linneano, que es el método seguido hasta hoy día debido a su sencillez, ya que expresa el nombre científico de cada planta mediante dos palabras: el género y la especie.

*Molina*, por otra parte, estudió muchas especies de *H. Ruiz y J. Pavón*, célebres botánicos españoles que exploran nuestro país y el Perú entre 1777 y 1788, siendo uno de sus estudios más conocidos "Flora peruviana et chilensis".

Actualmente de las 416 plantas molinianas, unas 35 figuran como nuevas, no obstante la ausencia de los tipos y la brevedad de las descripciones, dadas a cono-

cer en *Saggio sulla storia naturale del Chili* (1782), obra escrita en italiano, traducida a otros idiomas y por mucho tiempo la fuente principal de nuestros conocimientos en el extranjero.

De lo dicho se deduce que el precursor de la Botánica Sistemática en Chile es el *Abate Molina*, correspondiendo al Padre *Feuillée* su prioridad como explorador.

Contemporáneo de *Feuillée* es el sabio viajero *Frezier*, quien introduce en Europa la *frutilla silvestre* chilena (*Fragaria chiloensis* (Lin.) Duch.), donde es también estudiada por *Linneo* en 1737.

Sucesor del Abate *Molina* en el país es Dn. *Judas Tadeo de Reyes*, cuyo estudio sobre árboles y arbustos chilenos —de valor económico y medicinal— es dado a conocer en Inglaterra por la distinguida escritora inglesa Sra. *María Graham*, como apéndice de su obra "Journal of a residence in Chile, during the year 1822". Estas plantas tienen sólo un valor histórico para la Botánica, pues no se conocen. Las ciencias naturales chilenas deben, además, a esta misma viajera la primera colección de plantas de las islas de Juan Fernández, conservada en el Herbario de Kew en Londres y donde asimismo se guardan las famosas colecciones de Dn. *Carlos Bertero*, médico-botánico italiano, quien herboriza en dichas islas y en el centro del país en 1828-29.

Continúa a la vuelta



Al respecto, estas plantas berteroanas no sólo son importantes porque son las terceras colecc. juanfernandecinas que se conocen, sino, además, porque son los isotipos más antiguos que posee nuestro Museo y, sobre todo, porque figuran entre las contribuciones más completas y mejor documentadas con que ha contado la botánica sistemática en sus investigaciones sobre nuestra flora. Así lo manifiestan, por lo menos, los naturalistas en sus estudios, como *Hemsley*, quien las cita, junto con las plantas de María Graham, en su estudio sobre Juan Fernández en el famoso viaje del "Challenger"; Colla también basó sus estudios en ellas, en Italia: *Stuedel en Alemania*; De Candolle en Francia, etc. Tenemos, además, de Bertero una lista de sus plantas publicadas en la revista "El Mercurio Chileno", incompleta, debido a que él pensaba ampliar sus estudios a su regreso de Juan Fernández, donde naufragó en 1830.

Este mismo año —1830— nos encontramos en el Museo con Dn. *Claudio Gay*, su fundador, y en quien cifra nuestro gobierno las esperanzas para el auge científico del país. En realidad, Gay, profesor, con ansias de descubrir los secretos de nuestra naturaleza virgen, da forma concreta a sus ideas: explora nuestro territorio y forma sus primeras colecciones, conservadas hasta nuestros días; estudia, clasifica y da a conocer, en colaboración con distinguidos especialistas europeos, el resultado de sus investigaciones en su famosa obra "Historia Física y Política de Chile". Obra monumental, ya que consta de 28 tomos —8 de ellos de botánica— y dos atlas; grandiosa, dada la perfección de sus diagnósis latinas y castellanas, que facilitan su consulta, y, sobre todo, por ser una obra de conjunto —única entre los países sudamericanos— que eleva las 300 especies descritas hasta esa época a 3.767 taxones nuevos, de un total de 7.000 ejemplares, herborizados entre las provincias de Atacama y Chiloé. Se le podría objetar la ausencia de claves —pero las obras

clásicas de entonces tampoco las tenían— y el hecho de no estar representada en ella la flora más septentrional y austral del país; pero ello no quita que Gay haya establecido en el país los cimientos de las Ciencias Naturales; que haya cumplido su compromiso científico con nuestro Gobierno; que empiece a dar a conocer en el país y en el extranjero nuestras plantas y que despierte en el campo científico el interés por Chile. Muestra evidente de ello es Dn. *Rodolfo Amando Philippi*, uno de los hombres ilustres alemanes que honrara a nuestro país con su presencia, a mediados de ese siglo.

Es así como en 1853 nos encontramos en el Museo con su nuevo Director, el Dr. *Rudolf Amandus Philippi*, después de un silencio científico de más o menos 10 años, lapso que en realidad no significó inactividad botánica, puesto que *Gay*, que había abandonado Chile en 1842, seguía impulsando su obra en Francia, hecho que, a su vez, ya que estaba dando sus frutos en nuestro país, en ese período que merecería llamarse "Renacimiento", por ser la época culminante de la historia de las Ciencias de las Plantas chilenas, representada por los señores *Philippi*.

En efecto, el Dr. *Philippi* consolidó la obra científica de *Gay*, impulsándola en forma ininterrumpida durante 60 años, ya que su influjo se hizo sentir a través de su hijo, Dn. *Federico*, quien fuera colaborador de toda su vida: Dn. *Rodolfo* con su cultura enciclopédica, heredada de sus antepasados europeos; su inteligencia, laboriosidad y espíritu de sabio; Dn. *Federico* con el ejemplo, estímulo y herencia espiritual del padre, ambos impulsaron la exploración botánica en el país en colaboración con distinguidos colectores o botánicos, enriqueciendo así nuestro herbario museal y los extranjeros, mediante el canje, el que, a su vez, hizo posible la adquisición de reliquias científicas, entre ellas las plantas de *Sello*, *Bonpland*, *Kunth*, etc., celebridades europeas que colaboraron con *Alejandro von Humboldt*, consejero de Dn.



R. Amando. Esas reliquias conservadas en nuestro Museo, gracias al prestigio y genio de nuestro Dr., son duplicados de aquellas especies que fueran destruidas en el Museo de Berlín durante la guerra mundial. Afortunadamente, otros países también están en posesión de ellas, como ha sido constatado por nosotros.

Los estudios más importantes del Dr. son aquellos relacionados con la vegetación septentrional, tales como su "*Viaje al desierto de Atacama*" (1860), Haile y "*Catalogus praevius plantarum in itinere ad Tarapacá lectarum.*", en Anales del Museo (1891), ambos de carácter fitogeográfico y complementos de la Botánica de Gay, puesto que éste no incluye en su obra la flora nortina, que diera tantas especies nuevas al Dr. Sus demás estudios, como "*Plantas nuevas chilenas*", fueron publicados en los Anales de Universidad de Chile, revistas chilenas y extranjeras, tales como "*Linnaea*".

Otra de sus realizaciones botánicas es el Jardín Botánico de la Quinta Normal, fundado en 1876 a base de plantas vivas y semillas obtenidas en canje en el extranjero, llegando a reunir 2.270 especies bajo la dirección de Dn. Federico. Actualmente este jardín, que fuera orgullo de sus creadores por su belleza y utilidad práctica para la enseñanza, no existe, salvo su "*Catálogo*" y el material desecado e incorporado por sus mismos originadores en el herbario nacional, que, por otra parte, fue enriquecido con unos 100 géneros nuevos; 3.700 tipos y más o menos, 30.000 ejemplares, todos clasificados.

A partir de 1889, la jefatura de Botánica pasa a Dn. Federico Philippi hasta 1897. Al respecto, debemos reconocer que él, más que su padre, fue el organizador del Herbario museal, pues así lo comprueban los manuscritos de su carpeta y foliado, tanto del H. general como del particular de Dn. Federico, que posteriormente pasó al primero, duplicando su conte-

nido específico, puesto que se trata de dos colecciones gemelas.

Una de sus exploraciones más importantes es la realizada a Antofagasta y Tarapacá, que motivara el *Catalogus praevius*... —ya aludido— de Dn. Rodolfo. Y entre sus estudios, merece ser recordado su "*Viaje al bosque más boreal de Chile*", publicado en *Journal of Botany* (1884) y traducido al castellano por el Prof. F. Fuentes, en el Boletín del Museo (1930). Es un estudio interesante: a) por tradición; b) por ser el primero en su género y c) por tratarse de un bosque húmedo —permanente cubierto de neblina— con una flora austral semejante a la valdiviana, aislado en una región árida, en la provincia de Coquimbo. Es, podríamos decir, un atardecer fresco bajo árboles a veces tan tupidos que lo hacen impenetrable, salvo el rumor del mar que se confunde con el murmullo de la selva y del viento. En realidad su estudio despierta los entendimientos y su belleza conmueve los espíritus, pues, así lo atestiguan los escritos de Reiche y Rivera, entre los primeros, y los de Looser, Muñoz, Pisano, Kumerov y Skottsberg, entre los últimos, más completos que los anteriores por estar relacionados con la geografía, ecología y teorías sobre el origen y formación de ese paraje, bautizado con el nombre de "*Fray Jorge*" en recuerdo de su descubridor —según la tradición— y considerado "Monumento Nacional", por nuestro gobierno, por tratarse de una reliquia.

En 1881 publica su "*Catálogo de las plantas vasculares chilenas*", reuniendo así los nombres y la sinonimia de las especies conocidas hasta entonces, como asimismo, nos lega su estudio sobre el "*Sándalo de Juan Fernández*", planta, hoy día, sólo de un valor histórico por haber desaparecido de la isla durante la colonia. Nuestro Museo guarda de ella el único material que existe en el mundo (ramas y maderas), sobre el cual Dn. Federico basó su descripción y el Dr. Federico Jo-



how complementó su estudio, conjuntamente con el resto de la vegetación juanfernandeciana, dada a conocer en su famosa obra "Flora de las islas de Juan Fernández" (1893). Las Ciencias Naturales chilenas deben, además, al Dr. Johow estudios de carácter biológico, su *Flora* —inédita— sobre *Zapallar*, dado a luz en 1945 por la Revista Chilena de Hist. Natural. Es un estudio completísimo que hace posible el reconocimiento de todas las plantas vasculares de esa región central del país: aborígenes o extranjeras; espontáneas o cultivadas (hortícolas, frutales, jardinería, etc.).

Estudios semejantes a los del Dr. Johow, sobre nuestra flora insular, son los del Dr. Dr. Carlos Skottsberg, famoso botánico sueco, quien, además, combina sus investigaciones isleñas con sus atinidades continentales y extracontinentales, encontrándose implicadas en sus estudios nuestras islas de Pascua, San Félix y Sn. Ambrosio; Juan Fernández; y, además, Magallanes y Territorio Antártico. Al respecto, queremos recordar también que la base de los conocimientos sobre la flora magallánica la forman las colecciones de *Commerson-Bougainville* (1767-68), aumentada, más tarde, con las de *Banks y Solander*, que, a su vez, sirvieron a *J. D. Hooker* —en el siglo XIX— junto con los aportes de *Darwin* —bajo el Capt. Fitzroy del *Beagle*— *Forster*, etc., a sus famosos estudios sobre la "Flora Antártica" (1844). Otras contribuciones al conocimiento de nuestra flora austral son las de *Dumont D'Urville*; *Alboff*; *Wildeman*; *G. Macloskie*, etc. De estas colecciones citadas, el Museo conserva las de los Dres. *Johow y Skottsberg*, a las que debemos agregar las de *P. Dusen* (1895-96), con 27 especies nuevas; las de *W. Lechler* (1850-65), con unos 300 *isotipos* en nuestro Museo, encontrándose el resto de sus colecciones distribuidas en los herbarios eu-

ropeos; las de *Krause*, *Fonck*, *Rahmer*, *Ortega* y, entre otros, *Murillo*, con sus "Plantas Medicinales de Chile".

En cuanto a la flora boreal —ya aludida con los señores *Philippi*— tenemos las contribuciones de *I. M. Johnston*; de *Weddel* —semejantes a las de *Ruiz y Pavon* y las del Dr. *Werdemann*, *Borchers* y *Geisse*, que también herborizaron en el Norte.

La zona central es la más explorada, de modo que sólo recordaremos algunos nombres, entre ellos: *L. Landbeck*; *V. Bustuos* —que sigue a *Gay* en antigüedad— *P. Germain*, *G. Volckmann* y *F. Leybold* —que coleccionaron especialmente en la cordillera— el Dr. *Eduardo Moore*, que llegó a ser Director del Museo y nos dio a conocer las plantas de *Querelema*, en *Paredones*.

El Dr. Moore, además, dio impulso a los estudios científicos en el país, secundado por distinguidos Profesores —ad-honorem— de la Escuela de Altos Estudios, de la cual fuera él su fundador, impartiendo los conocimientos en las distintas disciplinas científicas a un mundo estudiantil —especialmente universitario— el que, a su vez, acudía ansioso de obtenerlos. Hoy día nos sentimos orgullosos de haber despertado en ese medio científico al campo de la investigación botánica y de haber obtenido como título final, después de una jornada de 3 años, nuestra "Ayudantía de Botánica".

La labor botánica de los señores *Philippi* fue continuada por el Dr. *Carlos Reiche* en 1897-1911, encontrándose entre sus publicaciones principales sus "Estudios críticos de la flora de Chile" (*Flora de Chile*), publicado en los *Anales de la Univ. Chile* entre 1896-1911. Es un estudio de sistemática pura, que reúne, podríamos decir, los conocimientos botánicos anteriores, completados con claves, que facilitan la tarea a las investigaciones. Su uso en esta clase de estudios es fundamen-



tal, pero poco a poco está siendo reemplazado por monografías más modernas, tanto porque no reúne todas las Dicotilas y faltan las Monocotilas, como porque los principios que rigen la botánica sistemática han cambiado. El Dr. Reiche también contribuyó con sus estudios al conocimiento de las malezas del país; de las materias vegetales indígenas; de la morfología botánica y, sobre todo, a la distribución de las plantas, con su "Geografía Botánica de Chile", traducida al castellano por Dn. G. Looser (1934).

Además, nos dejó estudios sobre el Río Manso, Yelcho y Palena, en el Sur, y en el Norte, sobre Caldera y Paposó en busca de caucho.

Sucesor del Dr. Reiche fue el Prof. Dn. Francisco Fuentes, en 1911, con algunas sinopsis sobre Monocotiledóneas (Juncaceas, etc.) y otros estudios relacionados con las fanerógamas. Su labor quedó interrumpida debido a su muerte ocurrida herborizando en Aysén, en 1934; el producto de sus numerosas herborizaciones pasó a enriquecer las colecciones museales.

A Dn. V. M. Baeza le debemos, por otra parte, Los Nombres Vulgares de las Plantas de Chile.

El Prof. Dn. Marcial R. Espinosa es el último representante —*ad honorem*— de la Sección de Plantas Fanerógamas que integra esta reseña histórica, hasta 1942, fecha en que es reemplazado —igualmente *ad-honorem*— por el Ing. Agrónomo Dn. C. Muñoz P. Exploró botánicamente nuestro territorio desde Atacama a Aysén, encontrándose entre sus herborizaciones principales aquéllas efectuadas en Taitao, Aysén, Chaitén, Alerzales de Piuché, Atacama, etc., y siendo sus fanerógamas predilectas las *Notohayas* —*Nothofagus*— las *Cactáceas* y *Bromeliáceas*, etc., todas con especies nuevas. El producto de sus estudios, que suman 65, incluso sus investigaciones sobre plantas criptógamas, se en-

cuentra publicado en el Boletín del Museo, en la Revista Chilena de Historia Natural y otras revistas científicas.

En cuanto a la actuación botánica posterior, ya ha sido dada a conocer por Dn. Carlos Muñoz, cuya labor, a su vez —especialmente condensada en su "*Sinopsis*" y "*Tipos*" de la flora chilena— ha sido continuada por nosotros, desde 1947 hasta estos días, en la forma siguiente: Objeto de nuestra mayor atención ha sido la organización del Herbario museal, pues durante este período se ha procedido a *encarpetar* el material ya montado, tarea que ha implicado la nueva rotulación y distribución sistemática de él, por una parte, y, por otra, una revisión que ha originado estudios sobre *Gramineas*, *Verbenaceas*, *Escalonias*, etc., efectuados, como es natural, de acuerdo a los adelantos de la botánica y conforme a los medios disponibles en el Museo. Con igual criterio se ha procedido con respecto al arreglo de la Sala de Exposición (1). A la fecha el Herbario Nacional cuenta con 73.199 ejemplares, de los cuales 38.456 son exóticos y 34.743 chilenos.

Resumiendo, el Herbario museal chileno representa, junto con la flora del territorio nacional —producto de una herborización iniciada por C. Bertero en 1828 hasta nuestros días— la riqueza intelectual de aquellos mismos que le dieran vida y es, por lo tanto, conjuntamente con su Biblioteca botánica, la principal fuente de los estudios sistemáticos del país, con sus consiguientes beneficios para la agricultura, la ganadería, la medicina, la educación en general y, en especial, para el auge de la botánica universal.

(1) Colaboradora de estas tareas ha sido la Sra. Nora C. de Torres, Ayudante de la Sección.



## SALA DE EXPOSICION

**SALA 17.**— Reune un gran número de maderas, especialmente chilenas, dispuestas de acuerdo a su tamaño en vitrinas y a través de la sala. Entre éstas, se destaca —a la entrada— un trozo de *robie* o *coigüe de Magallanes* (*Nothofagus betuloides*), sobre el cual descansa un ejemplar de *pehuén*, *piñón* y *pino chileno* (*Araucaria araucana*), una de las coníferas de Molina, propia de las cordilleras sureñas (Lonquimay y Nahuelbuta), caracterizada por su resistencia al frío y por su copa aparasolada; sus semillas son comestibles. En seguida, llaman la atención dos grandes ruedas de *laurel* (*Laurelia sempervirens*), valioso árbol maderero, muy oloroso y confundido en el Sur con la *laurela*, *tepa* y *huahuan* (*Laurelia philippiana*); apoyada en la pared encontramos el *cedro del Líbano* (*Cedrus libani*), planta forestal, de gran longevidad y cuya madera se emplea principalmente en carpintería; cultivada. En el lado izquierdo, se destaca un gran trozo de *quillay* (*Quillaja saponaria*), una de nuestras plantas aborígenes más hermosas del Centro-norte y Centro-sur del país; de valor económico por su corteza rica en saponina; cerca de éste tenemos el *raulí* (*Nothofagus alpina*), otra de las maderas chilenas de gran valor y calidad y un trozo del primer *álamo* traído por el padre Guzmán.

En cuanto a las muestras de la estantería, se encuentran distribuidas por familias, siendo las principales las Fagáceas, las Proteáceas, Mirtáceas y Lauráceas. Posteriormente se piensa reunir en uno de los estantes grandes las *Monocoti-*

*ledóneas* (Gramíneas, Bromeliáceas, etc.) y en el otro, árboles chilenos. Por otra parte, completan la exposición cuadros con especies de plantas chilenas, desecadas.

**SALA 27.**— Enfrenta esta exhibición un conjunto de plantas de la alta cordillera, caracterizadas porque viven en cojines apretados, destacándose entre ellas las *llaretias* (*Laretia compacta*), Umbelífera del Norte del país donde se la emplea como combustible y en medicina; llama asimismo la atención el *Pycnophyllum molle* (Compuesta); completa este conjunto alpino el material de las dos vitrinas laterales, de la derecha e izquierda. Continuando, a lo largo del lado Sur, se exhiben hermosos trozos de maderas chilenas, enfrentadas, a su vez, por otra colección de leños más pequeños que adornan el primer estante largo; todas estas maderas se deben al Dr. Philippi. Junto con ellas se conservan, además, fotografías y dibujos —arriba— y *Coníferas* extranjeras —abajo. Contiguas a éstas se exhiben las *Coníferas chilenas* como el *pehuén* —ya aludido— el *ciprés* de la *Cordillera* (*Austrocedrus chilensis*), del Centro y Sur del país, el *alerce* (*Fitzroya cupressoides*), de género monotípico y una de las maderas chilenas más valiosas del Sur de Chile; y el *ciprés de las Guaytecas* (*Pilgerodendron uviferum*) que es la Conífera más austral; se usa en mueblería. Completa esta muestra chilena de Gimnospermas el *pingo-pingo* (*Ephedra andina*) que es un arbusto áfilo. Aquí también se exhibe la *palma chilena* (*Jubaea chilensis*), Monocotiledónea que encabeza las Angiospermas que siguen a continuación. Es la palmera más austral del mundo, de género monotípico y endémica del país. Asimismo son Monocotiledóneas las *Gramíneas*, que forman el grupo inmediato al anterior, representadas por hermosos

---

Este número se financia parcialmente con la colaboración de la  
Corporación de Fomento "Fundación Pedro Aguirre Cerda"

---



ejemplares de *coirón* (*Festuca acanthophylla*) —con hojas punzantes— y otras especies nortinas, muy bellas. Al lado de este conjunto se han reunido algunas plantas *epifíticas* como la *peluca* o *barbón* (*Tillandsia usneoides*), Bromeliácea caracterizada por sus tallos largos y filiformes, cubiertos de escamas higroscópicas que le dan el color blanco cuando secas; sin raíces; regiones nebulosas del Centro. Y junto a éstas, están las *parásitas* como el *quintral del quisco* (*Phrygilanthus aphyllus*), que no posee hojas y que toma su alimento mediante los haustorios (raíces metamorfoseadas), y las *rosas de paños* que son excrecencias producidas por una especie de *Phoradendron* sp. —Lorantácea como los *quintrales*— sobre algunas Leguminosas. Estas plantas, en realidad, son semiparásitas porque son capaces de asimilar directamente el carbono atmosférico, puesto que poseen clorofila. Otra característica de ellas es la viscina de sus frutos, sustancia semejante a la liga, que favorece su siembra natural sobre el mesonero y que, en el caso del muérdago, sirve, además, para preparar una liga para la caza de los propios tordos que intervienen en la propagación del fruto. En esta misma vitrina pueden observarse las *plantas medicinales* que en su mayoría fueron colectadas por el Prof. Espinosa entre los herbolarios santiaguinos.

Finaliza esta fila, un conjunto de flores que se destacan así: el *copihue* (*Lapageria rosea*), nuestra *Flor Nacional*, de género monotípico y endémica del país; el *pajarito* o *soldadillo* (*Tropaeolum tricolor*), la trepadora más delicada y bella de nuestros campos; con flores espolonadas; el *cópihuelo* (*Philesia magellanica*), con flores tan perfectas como el copihue, pero menores; la *granadilla* (*Passiflora pinnatistipula*), la más hermosa de las enredaderas chilenas; con largos tallos; el *jacarandá* (*Jacaranda ovalifolia*), con grandes inflorescencias azuladas que se destacan entre el encaje de sus hojas; cultivado; la *flor del buque* (*Strelitzia regi-*

*nae*), con flores espolonadas provistas en la base de una bráctea que semeja una canoa; fantástica, de Tierra del Cabo; la *ceiba* (*Bombax ceiba*), árbol majestuoso, tropical; con semillas envueltas en largos pelos que recuerdan el algodón y la *rosa de Jericó* (*Anastatica hierochuntica*), la más humilde de todas, por su aspecto apolotonado, pero que revive —aún después de mucho tiempo— bajo la acción de la humedad o el agua. A la derecha de las flores y centro de la Sala se destaca un conjunto de plantas del Norte, representadas por el *lechero* (*Euphorbia lactiflua*), planta productora de zumo; de Antofagasta, la *queñoa* (*Polylepis tarapacana*), árbol cordillerano de hermosa corteza roja; la *ricarica* (*Acantholippia deserticola*) y la *pata de loro* (*Fabiasa bryoides*), ambas especies medicinales. Detrás de ellas, a mano izquierda, nos encontramos con leños muy olorosos— del *sándalo de Juan Fernández* (*Santalum fernandezianum*), planta endémica de la isla; no semiparásita —lo que constató el Dr. Johow— y actualmente extinguida. Ahí mismo tenemos la *chonta* (*Juania australis*), palmera también endémica de dicha isla; de género monotípico y de área sólo limitada a las laderas inaccesibles de esa región; de su leño periférico se fabricaban bastones, etc. Pequeñas muestras de la isla de *Pascua* completan ese conjunto isleño. Cerca, a la izquierda, se exhiben malezas y una colección de maíces y, a la derecha, *bambús y quilas* (*Bambusa* y *Chusquea* respectivamente), los primeros cultivados como plantas de adorno y las segundas, originarias del Sur del país; éstas y los *coligües* tienen floración periódica y se secan después de la floración, por lo general.

Con respecto a los *frutos*, están reunidos enfrentando a las flores, destacándose entre ellos el *espino* (*Acacia caven*), con sus grandes legumbres; el *pilo*, *pelú* (*Sophora tetraptera*); el *avellano* (*Gevuina avellana*); el *penmo* (*Cryptocarya alba*), etc. Las *Cactáceas*, a su vez, consti-



## Compañía Pesquera "ARAUCO" S.A.

Av. Pdtc. Balmaceda 2290

Fonos: 63036 - 84879 - 60570

REFRIGERACION, KELVINATOR

AVISOS LUMINOSOS

Katz, Johnson S. A. C.

Gral. Mackenna 1920 - Fono 83096

Música - Instrumentos - Cuerdas

Margarita Friedemann

Agustinas 1267 - Casilla 3937

Teléfono 88360



tuyen dos muestras contiguas, representadas por especies de *Cereus* (*Gereus chilensis*, el *quisco*), *Tephrocactus* (*reichei* y *camachoi*, especies nuevas del Prof. Espinosa), *Maihuenia*, *Echinocactus*, *Eulychnia*, *Neoporteria*, *Malacocarpus*, *Oreocereus*, *Copiapoa*, etc. Son plantas xerófitas de una organización vegetativa especial, esto es, crasas —carnosas— generalmente sin hojas y con espinas (las quiscaas o agujiones). El cactus más gigante del país es *Cereus atacamensis*; el *quisco* del centro es *Cereus chilensis*.

Las plantas textiles y *sp. afines*, vienen a continuación, estando representadas: a) por el *algodonero* (*Gossypium sp.*), Malvácea cuyas semillas están envueltas por largos pelos que constituyen el *algodón*: cultivada como adorno; b) el *lino* (*Linum usitatissimum*), cuyas fibras están constituidas por el liber de los tallos: nos da además el aceite de linaza; Viejo mundo; c) el *cañamo* (*Cannabis sativa*), como el anterior, se obtiene del tallo: se cultiva; del Asia: d) el *ute* (*Corchorus sp.*), pariente del tilo y cuyas fibras nos proporciona la *arpillera*; de la India; e) la *rafia* (*Raphia sp.*) que es la fibra de las hojas de la palma de mayores dimensiones; f) la *palmera* —va comentada— con su principal producto, la miel de palma; g) la *tatora* (*Thypha angustifolia*), hierba palustre, monoica; h) el *junquillo* (*Juncus procerus*), palustre, empleada para techar y hacer canastitos.

Encabeza esta misma fila un estante grande, cuyo material está conservado en formalina, destacándose las *Orquídeas*

(*Chloraea ulantoides*) y las *Bromeliáceas chilenas*. En cuanto al material del costado derecho, persiguiendo fines científicos, está ordenado de acuerdo al sistema de *Engler-Gill* y con el mismo fin se exhiben pinturas de plantas del país, en cuadros murales. Estas pinturas fueron obsequiadas por su autora, la distinguida Sra. *Zinaida Pylkow de Krassa*.

Entre los cuadros figura, además, uno antísticamente confeccionado con maderas brasileiras, obsequio del Brasil a Chile en 1889. Y distribuidos a través de la Sala se encuentran los troncos siguientes: un ejemplar del *quisco* de *Atacama*; dos, de *madera petrificada*; otros, de la *palma chilena*; del *alcornoque* (*Quercus suber L.*), árbol cuya corteza proporciona el *corcho*; de Europa y del N. de Africa; de la *Sequoiadendron giganteum*, que es el árbol de California más masivo, y un *palo de balsa*.

### El Museo estará cerrado:

Por reparaciones que se realizan en los interiores del edificio, el Museo cerrará sus puertas al público hasta nuevo aviso.

Director: Grete Mostny G.

Impreso: Imprenta Museo Nacional  
de Historia Natural

CASILLA 787 - SANTIAGO - FONOS 91206